
Marco Antonio Campos

Árboles

Para Vida y Luis Chumacero

Somos sombras del tiempo y al pensar en nosotros y los otros –ayer, hoy– somos sombras en movimiento.

*

El espacio es real pero nosotros estamos hechos de tiempo. El espacio se transforma y nosotros somos sombras o fantasmas en el espacio. Desaparecemos y el espacio sigue transformándose.

*

La juventud es el don más grande que se da bajo el Sol. Y se sabe esto pero se olvida trabajando ciegamente para ser *alguien*. Y cuando se llega a la madurez, cuando aparecen las primeras canas o vemos las muchachas ligeras y espléndidas que lentamente van diciendo adiós, el mundo se ve con la calma cruel de la experiencia. Comprendemos que el mayor don que puede darse bajo el Sol es la juventud, pero que ésta la perdimos absurdamente, que no fuimos capaces de saber vivirla ni comprenderla, pero que tampoco teníamos las armas necesarias para saber vivirla y comprenderla.

*

Cuando niños somos *todos* los niños. Cuando adultos somos *un* adulto, pero sin fantasías ni sueños.

*

El presente nos niega al disolverse.

*

Quizá la historia del mundo se resuma *in extremis* en un hecho inexplicable y absoluto: el silencio de Dios.

La búsqueda hace la experiencia y la experiencia nos presenta y define. Sin la experiencia no se comprende la vida ni Dios. La experiencia da sentido al hombre y hace su camino a Dios.

*

Dios arde en nuestra conciencia culpable.

*

Un hombre que ha conocido la felicidad en la Tierra, ¿de qué puede ser salvado? ¿O para qué se le salva?

*

Quizá en el fondo Dios sólo quiere que lo dejemos en paz. ¿Por qué no, reconciliados, lo dejamos en paz? Él es lo que Es, y nosotros lo que llegamos a ser.

*

Las personas a las que quisimos y mueren van dejándonos más solos en la Tierra y deshabitándonos interiormente. Ese *algo* de ese *alguien* no podremos ya reponerlo. Es como irnos muriendo lentamente.

*

Y si me voy, y si no vuelvo, ¿los pájaros del bosque dejarán de cantar?

*

Al morir somos lo que dejamos de ser en la vida. La muerte nos toma en ese todo.

*

En ciertos tiempos de mi vida *el ser* consistió en *el hacer*. Mal o bien pero *hacer*. Era más importante la acción que las profundidades de uno mismo, o si se quiere, las profundidades de uno mismo eran un elemento más para *hacerse* uno mismo. En ciertos momentos creí que el hacer era un elemento del ser. Mal o bien pero tratar de saber quién es uno. Era más importante la interrogación que la acción, o si se quiere, todo hecho contribuye para que, interrogado, nos preguntemos quiénes somos, qué hacemos aquí, cuál es nuestro destino.

*

El gusto por la añoranza sirve para la literatura, pero niega la vida. Hay que afirmar la vida, aun si te vas mañana.

Las apariencias y las verdades a medias nos van haciendo o deshaciendo más que la verdad. Hay quienes se ponen tantas máscaras que pierden la verdadera cara, o a lo mejor, la cara que tienen son todas las máscaras que se pusieron en el tiempo.

*

La luz en la sombra nos deshace y la sombra en la luz nos deshace. Hay que buscar la luz en la luz. La luz de la luz.

*

Lo que suele ser frívolo en una mujer de mundo, es vulgar y aun escandaloso en una mujer del pueblo.

*

Una muchacha hermosa entristece una casa pobre, porque ni una ni otra se corresponden.

*

El doctor Johnson, citado por Boswell, veía la amistad como el vino de la vida, y por tanto, como una bodega bien provista que debía renovarse de continuo. Lo que no aclaró es que los vinos tienen distintas calidades.

*

La línea de luz que baja desde el cielo después de días de lluvia y niebla. LA LUZ.

*

Cuando se van los pájaros las hojas de los árboles sólo hablan de ellos.

*

No es la flor la que aroma: es el susurro y el zumbido de las abejas que chuparon de ella.

*

Toda belleza o verdad son melancólicas.
Toda belleza ó verdad son melancólicas, aunque se llenen de luz.

*

La naturaleza, el arte, los instantes éticos y las mujeres hermosas son los únicos paraísos de un mundo condenado. ◇